

UN ENSAYO GLOTOPOLÍTICO PARA UNA SOCIOLINGÜÍSTICA LATINOAMERICANA, COMUNITARIA Y MILITANTE

A GLOTTOPOLITICAL ESSAY FOR A LATIN AMERICAN, COMMUNITY-BASED, AND ACTIVIST SOCIOLINGUISTICS

Artículo de investigación




✉ ANDRÉS FELIPE DAZA CASTAÑEDA

Submission: Marzo 25, 2025

Accepted: Mayo 20, 2025

Published: Mayo 22, 2025

How to cite this article:

Daza Castañeda, Andrés Felipe. «Un ensayo glotopolítico para una sociolingüística latinoamericana, comunitaria y militante». Enletawa Journal, vol. 18, n.º 1, mayo de 2025, pp.1-18,  <https://doi.org/10.19053/uptc.2011835X.19489>

* Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad de Caldas. Estudiante de la maestría en Sociolingüística y políticas lingüísticas de la Universidad de Montpellier Paul Valéry (Francia) a través de la beca de excelencia EIFFEL.  <https://orcid.org/0000-0002-2112-4438>

✉ **Correspondance:** Andrés Felipe Daza Castañeda, andresdaza45@gmail.com

Resumen

Del Valle (2021) define a la Glotopolítica como una perspectiva intelectual e interdisciplinaria “que aborda fenómenos sociales cuyo perfil se explica, al menos parcialmente, por la acción simultánea e inseparable de lenguaje y política” (p.13). Esta última se refiere tanto al control ejercido por instituciones (como el gobierno o la escuela), como a las formas en que las personas interactúan entre sí y que influyen en cómo se entiende y se reparte el poder en la sociedad. Por lo que a partir de esta perspectiva, se constituye el presente corto artículo que se configura a su vez como un ensayo glotopolítico cuyo objetivo es doble: por un lado, cuestionar una serie de acciones institucionales a nivel investigativo y sociolingüístico, a partir de la experiencia subjetiva y de una escritura comprometida; y por otro, invitar a la reflexión y al diálogo frente a la necesidad de consolidar una sociolingüística transversal comunitaria latinoamericana (Daza Castañeda et al., 2025), cuyo impulso se encuentre en el acompañamiento.

Palabras clave: glotopolítica, sociolingüística, comunidad, ensayo glotopolítico, acompañamiento.

Abstract

Del Valle (2021) defines Glotopolitics as an intellectual and interdisciplinary perspective “that addresses social phenomena whose profile is explained, at least in part, by the simultaneous and inseparable action of language and politics” (p.13). The latter refers both to the control exercised by institutions (such as the government or schools), and to the ways in which people interact with each other, shaping how power is understood and distributed in society. Therefore, from this perspective, this short article is constituted, which is configured in turn as a glotopolitical essay whose objective is twofold: on the one hand, to question a series of institutional actions at the investigative and sociolinguistic level, from the subjective experience and a committed writing; and on the other hand, to invite reflection and dialogue on the need to consolidate a Latin American community cross-sectional sociolinguistics driven by accompaniment.

Keywords: Glotopolitics, Sociolinguistics, Community, Glotopolitical Essay, Accompaniment.

Introducción. Situando la escritura de un ensayo glotopolítico

En una de mis clases de maestría, mis compañeros y yo fuimos invitados a que dentro de nuestras presentaciones incluyéramos una primera parte donde contáramos desde qué punto de vista hablábamos, desde qué experiencias, desde qué país. Por tanto, me parece pertinente hacer lo mismo en esta introducción, puesto que al ser este un ejercicio de escritura que parte desde la subjetividad, es importante situar al lector. Así, debo empezar diciendo que mi escritura parte del trabajo comunitario, que es el centro donde gravitan mis opiniones, centro que ha hecho parte de mi vida a partir de diferentes experiencias como los acompañamientos a nivel de pastoral, a nivel educativo e investigativo. Además, este proceso es nutrido de la formación como licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad de Caldas (Colombia), donde conocí a la sociolingüística, disciplina que me ha permitido armonizar mi trabajo investigativo con el trabajo comunitario. A partir de allí, escogí continuar mi formación posgradual en Sociolingüística y gestión política y educativa del plurilingüismo en la Universidad de Montpellier Paul Valéry (Francia). Paralelamente, llegué a la formación continua del Instituto Caro y Cuervo (Colombia), específicamente en sus Seminarios y Talleres en Glotopolítica, donde a partir de los diálogos y la construcción de conocimientos entre líderes comunitarios, acompañantes académicos y estudiantes, me ha llevado a reflexionar sobre el rol de la academia, mi rol como investigador y acompañante, y la necesidad de ampliar este diálogo glotopolítico.

La Glotopolítica de acuerdo con Del Valle (2021) es una perspectiva intelectual e interdisciplinaria “que aborda fenómenos sociales cuyo perfil se explica, al menos parcialmente, por la acción simultánea e inseparable de lenguaje y política” (p.13). Esta última incluye tanto el control del poder institucional como las interacciones que moldean subjetividades y distribuyen el poder en distintos niveles, es decir, la perspectiva glotopolítica no sólo se inscribe dentro de las políticas lingüísticas, sino en todo acto del lenguaje que involucra relaciones de poder. Es así como en los últimos años la perspectiva glotopolítica ha cobrado relevancia dentro de los procesos investigativos en Latinoamérica, lo que ha permitido que nos cuestionemos en nuestra labor como investigadores-acompañantes, del poder que sustentamos y nuestro rol en la academia, aparato institucional que ha ayudado a perpetuar desigualdades.

Así, quiero proponer a continuación un ensayo de carácter glotopolítico y de escritura comprometida, cuyo propósito es cuestionar ciertas acciones institucionales en el ámbito de la investigación, con un énfasis particular en lo sociolingüístico, a fin de continuar el diálogo en torno a la necesidad de consolidar una sociolingüística comunitaria y transversal latinoamericana (Daza Castañeda et al., 2025), impulsada desde el acompañamiento real a las comunidades.

Un ensayo glotopolítico

Este texto surge a partir de diversas conversaciones sostenidas en el marco de algunos seminarios sobre glotopolítica en Colombia, así como de

reflexiones compartidas con mis compañeros de distintas nacionalidades en la maestría en Sociolingüística en Francia. Esta red representada por dos espacios bien separados geográficamente y constituida por grandes diferencias culturales, se unen por medio de un mismo sentir: el malestar y la crítica por la concepción hegemónica de «la academia», especialmente de la sociolingüística, y la necesidad de concebir de otras formas la labor investigativa. Así, mi punto de partida es desde una visión latinoamericana, inscrita en lo que hoy se denomina las epistemologías del sur, donde se indaga por nuestras propias filosofías como una ratificación de nuestra identidad latinoamericana; sobre todo a partir de nuestro concepto de lo comunitario, para concebir una nueva perspectiva de la sociolingüística. De esta manera, a continuación, haré un pequeño recorrido sobre la historia de la sociolingüística hasta su situación actual, y luego, abordaré las epistemologías del sur, el concepto de comunidad y territorio, para finalmente llegar a la necesidad de construir una sociolingüística militante y pedagógica.

Para comenzar, la sociolingüística nace como una respuesta a las limitaciones que los investigadores encontraban en los postulados de Saussure, en su obra póstuma *Curso de Lingüística General* en 1916 y los de Chomsky, con su teoría del Generativismo. Por un lado, Saussure (1916) mencionaba que «la lingüística tiene como único y verdadero objeto la lengua en sí y para sí misma»¹ (p. 245). Esta consigna me recuerda el concepto del arte propuesto

1 La linguistique a pour unique est véritable objet la langue envisagée en elle-même et pour elle-même »

por Gautier (1804) y posteriormente retomado por el Parnasianismo: *el arte por el arte*, es decir, una concepción del arte donde se busca la belleza interna y pura de la obra, desprovista de toda influencia social. De este modo, Saussure (1916) concibe la lengua como modelo funcional en sí mismo, un sistema de reglas (estructuralismo) desprovisto de cualquier influencia externa, es decir, una lengua abstracta e imaginaria, que sólo existía en el papel. Por otro lado, el generativismo chomskiano (1970, 1998) propone que el lenguaje es una facultad innata del ser humano, y que la estructura oracional posee una estructura superficial y otra profunda. Sin embargo, los elementos sociales e históricos de los hablantes no son tomados en cuenta, por lo que la abstracción de la lengua vuelve a estar presente.

Labov (1972), uno de los padres de la sociolingüística, describe a la lingüística como una ciencia asocial, de escritorio, cuyo objeto de estudio estaba aislado, por lo que había una necesidad de sacar los estudios sobre la lengua de este estado de desvinculación de las realidades sociales. Esta inconformidad compartida por varios investigadores, como Dell Hymes (1974, 1996), Ferguson (1959), Gumperz (1982), entre otros, fue canalizada en la reunión de 1964 en la Universidad de Columbia (EE. UU.), que dio como resultado el punto de partida de la sociolingüística. Con el paso del tiempo, la sociolingüística ha tenido varias vertientes, como la sociolingüística variacionista, interaccionista, e incluso la etnografía de la comunicación. Esto generó que los lingüistas salieran de su escritorio hacia al trabajo de campo, es decir, hacia el terreno de la materialización de los fenómenos, de las representaciones, del entramado

complejo de las relaciones humanas. Este vuelco hacia la comprensión de la realidad factual y no virtual de las situaciones lingüísticas generó, paralelamente, una conciencia de que los actos lingüísticos estaban entrelazados por las relaciones de poder que se llevan a cabo en todas las escalas, desde las relaciones familiares hasta las relaciones económicas y políticas.

Son precisamente estas relaciones de poder de los actos lingüísticos que diez años después llevaron a que las escuelas europeas, inspiradas en los movimientos decoloniales y por los derechos cívicos, profundizaran sobre la sociolingüística a partir de su vinculación y militancia con las ideas comunistas (Boutet y Diderot, 2010). Escuelas como la catalana o las escuelas francesas como la de Rouen de Marcellesi o la de Calvet (1974), comienzan a trabajar sobre las situaciones de multilingüismo desigual, las representaciones lingüísticas, las relaciones entre poder y lenguaje, es decir, la glotopolítica. Todo ello se alinea también con los planteamientos de sociólogos como Bourdieu (1977, 1982) y su concepto de mercado lingüístico. Así, Heller (2002) propone la sociolingüística crítica, como una sociolingüística que analiza cómo el lenguaje reproduce y perpetúa las desigualdades, para participar activamente y tomar acciones que respondan a estas realidades.

Sin embargo, estos postulados se quedaron en intenciones, porque lo que hemos estado presenciando hoy en día es la incapacidad de «la academia», sobre todo en ciencias sociales y del lenguaje, de poner en acción la investigación por y para la comunidad, es decir, una investigación militante. Así, ese «terreno

de campo» al que buscamos salir, se ha convertido en un simple laboratorio de observación, al que vamos de expedición, a la caza de fenómenos por describir y teorizar, para escribir artículos y poderlos compartir entre los mismos investigadores del círculo. Hemos convertido a las comunidades en meros objetos de estudio, hemos convertido a las personas en simples muestras y códigos, que son explotadas científicamente. Hemos caído en un descriptivismo absoluto que busca dar cuenta de lo que pasa en la realidad, pero sin ser parte de ella, por lo que «la academia» hoy en día se parece cada vez más a un chat de inteligencia artificial, es decir, un espacio donde se dan informaciones, teorías y opiniones. Este problema latente de la sociolingüística actual es bien presentado justamente por Heller (2021):

La cuestión aquí es si este compromiso debe necesariamente culminar en investigaciones u otras actividades que se centren en la situación de los desfavorecidos. Una forma de compromiso sería, entonces, exponer el problema y buscar una solución. Este enfoque, evidentemente, tiene sus propios desafíos, como lo demuestra el caso actual de la revitalización lingüística: ¿qué significa, para investigadores que ocupan una posición de poder relativo, utilizar herramientas descriptivas desarrolladas durante el colonialismo para reconstruir formas y prácticas lingüísticas que fueron destruidas por (y que posiblemente solo tengan sentido en el contexto de) ese mismo colonialismo que las originó? ¿Quién, en este caso, tiene el derecho y la capacidad de decidir qué y para quién? También podemos interpretar el compromiso como un intento de comprender cómo el poder surge y se perpetúa en situaciones específicas, y cuáles son sus consecuencias para cada individuo. Esto implica entender cómo el sistema tiene sentido (o no) para todos los actores sociales involucrados. La desventaja es que, a menudo, las respuestas son contradictorias,

ambiguas o complejas de otra manera; puede ser difícil saber cómo actuar en un ámbito donde las relaciones de poder son multifacéticas y difusas. (p. 95) ²

Esta postura de Heller (2021) me parece que resume bien la postura sociolingüística occidental, puesto que, en un primer lugar, plantea que ya sea el compromiso por acción o por comprensión termina siendo problemática, lo que de algún modo parece justificar la realidad descriptiva de la sociolingüística. Así, hemos estado presenciando el reduccionismo de la investigación sociolingüística hacia un mero expedicionismo como ya se explicó anteriormente. En segundo lugar, la autora evidencia la posición de poder relativo que ostenta el investigador, al situarse como único portador de la decisión, la implementación y la respuesta. Aunque esta postura es cuestionada, no se hace mención de otros actores implicados en el proceso. Esto nos conduce, en tercer lugar, a señalar la ausencia de un verdadero diálogo comunitario, es decir, la falta de una participación activa de la comunidad en la construcción de conocimiento y en el diseño de estrategias pertinentes a su contexto. Esta carencia desemboca, finalmente, en una comprensión limitada o inexistente del territorio. Es precisamente ante esta dificultad occidental para poner en marcha un compromiso comunitario que las

2 « La question ici est de savoir si cet engagement doit nécessairement se solder par des recherches ou d'autres activités qui se concentrent sur la situation des démunis. Une version de l'engagement serait donc de montrer le problème et de trouver une solution. Cette approche évidemment possède ses propres problèmes, dont le champ de la revitalisation linguistique en est l'exemple actuel le plus percutant : que signifie, pour des chercheurs occupant une position de pouvoir relatif, le fait d'utiliser des outils de description développés dans le cadre du colonialisme afin de constituer des formes et des pratiques langagières ayant été détruites par (et possiblement ayant sens surtout dans le cadre de) le même colonialisme qui les a vus naître ? Qui, ici, a le droit et la possibilité de décider quoi et pour qui ? On peut également interpréter l'engagement par une tentative de comprendre comment le pouvoir se produit et se reproduit dans des situations précises, et avec quelles conséquences pour qui. Cela veut dire comprendre comment le système fait sens (ou pas) pour tous les acteurs sociaux concernés. Le désavantage est que la plupart du temps les réponses sont contradictoires, ambiguës ou autrement complexes ; il peut être difficile de savoir comment agir dans un champ où les relations de pouvoir sont polyvalentes et floues »

corrientes latinoamericanas, con su visión de comunidad, territorio y militancia, pueden ofrecer una respuesta pertinente.

Sousa Santos y Meneses (2014) declaran que:

La epistemología que confirió a la ciencia la exclusividad del conocimiento válido se tradujo en un vasto aparato institucional universidades, centros de investigación, sistemas expertos, dictámenes técnicos que hizo más difícil o casi imposible el diálogo entre la ciencia y el resto de saberes (p. 9).

Esto se traduce en que es «la academia» la que determina qué conocimientos son válidos y cuáles no. Esta exclusividad epistemológica constituye, además, una de las formas de persistencia del colonialismo (Quijano, 2014), ya que son los conocimientos europeos y anglosajones, las llamadas epistemologías del norte, los que imponen los criterios de legitimidad del conocimiento. Esta hegemonía epistemológica de acuerdo con Sousa Santos (2018) se basa en dos premisas:

La primera es que la ciencia basada en la observación sistemática y la experimentación controlada es una creación específica de la modernidad céntrica occidental, radicalmente distinta de las otras «ciencias» que se originaron en otras regiones y culturas del mundo. La segunda premisa es que el conocimiento científico, en vista de su rigor y potencial instrumental, es radicalmente diferente de otros saberes, ya sean laicos, populares, prácticos, de sentido común, intuitivos o religiosos.

Por tanto, las consecuencias de esta realidad han sido la supresión de los conocimientos y saberes de muchos pueblos colonizados, su menosprecio y la imposición de lo que para las epistemologías del norte les ha parecido cómo correcto, invisibilizando realidades latentes de nuestros territorios. Así, Sousa

Santos (1995) propone el concepto de las epistemologías del Sur, que designa el pluralismo epistemológico del mundo: «El Sur es concebido aquí de manera metafórica como un campo de desafíos epistémicos que pretende reparar los daños e impactos causados históricamente por el capitalismo en su relación colonial con el mundo» (Sousa Santos, 2014). Es importante aclarar que no es el sur imperial, es decir, aquel que reproduce las lógicas del Norte, sino el Sur de resistencia, porque en estos territorios las luchas sociales y políticas van unidas a la construcción de los saberes (Meneses y Bidaseca, 2018). Así, urge volcarse a este Sur, a la comprensión de sus saberes, que gracias a los procesos de resistencia de las comunidades ante los silenciamientos coloniales-académicos se siguen construyendo. Es necesario reivindicar al Sur, a partir de dos niveles: la reivindicación del Sur mismo, es decir, dentro de nuestros territorios, porque los mismos académicos hemos sido cómplices de la continuación hegemónica de las epistemologías occidentales, hemos perpetuado una «academia» sorda, bajo la lógica occidental, ante las realidades propias de nuestros territorios, ante nuestras formas propias de construir conocimiento. Al mismo tiempo, es fundamental una reivindicación hacia el Sur, lo que implica «aprender que existe el Sur; aprender a ir hacia el Sur; aprender a partir del Sur y con el Sur» (Santos, 1995, p. 508).

Así, se debe generar un diálogo intercomprensivo entre los diversos actores y grupos sociales de aquí y de allá, lo que Sousa Santos (2014) denomina una *ecología de los saberes*:

Los saberes que dialogan, que mutuamente se interpelan, cuestionan y evalúan, no lo hacen por separado como una actividad intelectual aislada de otras actividades sociales. Lo hacen en el contexto de prácticas sociales constituidas o por constituir, cuya dimensión epistemológica es una entre otras, y es de esas prácticas de dónde surgen las preguntas formuladas a los varios saberes en presencia (p.455).

Este es el diálogo que le ha hecho falta a «la academia». Y es momento de hacer hincapié en las comillas de «la academia» a lo largo del texto, puesto que es imprescindible, después de considerar la pluralidad de epistemologías, reconocer la pluralidad de las academias, ya que el término de academia en singular ya no funciona más. El concepto moderno de la academia como entidad homogeneizadora de los relatos no tiene más cabida, lo que hemos presenciado es una diversificación de diferentes visiones de concebir el ejercicio académico. Por lo que resulta crucial un diálogo epistemológico y un diálogo pluriacadémico, para lograr la construcción de caminos no únicos, sino los más apropiados para cada uno de los contextos.

Ahora, es esencial volcarnos hacia el Sur, en particular de las realidades de América Latina, para comprender mejor lo que implicaría una sociolingüística militante y pedagógica, y el concepto base es la comunidad. Pero este concepto, menciona Liciega (2013), forma una triada con los bienes comunes y el territorio. Por un lado, la comunidad en América Latina ha sido sinónimo de resistencia y de lucha «frente a formas de modernización percibidas como destructivas en lo ambiental, excluyentes en lo social y homogeneizadoras en lo cultural» (p. 77), por lo que ha jugado un rol clave en la concepción de los procesos de reivindicación

de las comunidades históricamente minorizadas: indígenas, afrodescendientes y campesinos.

Pero también, la comunidad es sinónimo de juntanza, de reencontrarse con los otros, un reencuentro no solo a nivel espacial, pero un reencuentro a nivel de vida, es decir, un reencuentro de historias de vida comunes, de sufrimientos y anhelos que se comparten, un diálogo desprovisto de jerarquía, que permita la construcción de intereses comunes para conformar un lugar dinámico y reflexivo de la vida misma. Compartimos unos bienes comunes, ya sean históricos, emocionales, económicos, intelectuales, que permite el encuentro. Pero es también en el seno de la comunidad donde se piensa el territorio: ese espacio geográfico compartido por una o varias comunidades, desde el cual se buscan narrativas alternativas frente al discurso dominante, para pensarse y repensarse colectivamente en el cuidado y en la construcción común.

Retomando lo que plantea Heller (2021) acerca de quién debe decidir qué acciones tomar en un proceso de revitalización lingüística, la respuesta es clara: la comunidad. Es en el diálogo comunitario donde se puede avanzar frente a la segunda dificultad señalada por la autora, relacionada con la comprensión de la complejidad de las situaciones. A través de este diálogo, la creatividad y la intervención de los distintos actores pueden ofrecer orientaciones claras sobre los aspectos que deben ser trabajados. Por tanto, la sociolingüística debe volcarse hacia la comunidad, en el sentido de que es necesario adentrarse en sus

dinámicas y luchas, de sus formas de concebir la realidad, en sus sentimientos y percepciones. La sociolingüística debe ser militante e investigativa, una dupla que debe ser inseparable, porque son las personas quienes nos importan, las personas y sus dinámicas están en el centro de nuestros intereses, son sus sentimientos, sus luchas comunes que como investigadores nos deben movilizar.

Así, podemos participar en la construcción comunitaria, y esta construcción se da a partir de la ecología de los saberes (Sousa Santos, 2014). No hay saberes más que otros, no hay conocimientos superiores, y como investigadores no tenemos la última palabra, por lo que debemos empezar un diálogo comunitario. La escucha debe ser la herramienta metodológica por excelencia, porque el que escucha, es capaz de comprender las realidades que suceden a su alrededor. Ahora bien, la escucha debe ser entendida en un doble sentido: como investigadores, también aportamos propuestas, ideas y una visión externa que, por su distancia respecto a la cotidianidad del territorio, puede resultar valiosa para el diálogo comunitario. Esta perspectiva puede vehicular cuestionamientos pertinentes que contribuyan a la construcción colectiva del territorio mismo. Pero esta distancia no es sinónimo de no participación, al contrario debemos participar por y para la comunidad, debemos involucrarnos con ellos, debemos caminar con ellos, porque es a partir del camino común que podemos generar procesos significativos y duraderos.

Ahora bien, para llevar a cabo el diálogo comunitario es necesario también construir toda una pedagogía sociolingüística comunitaria, donde se

pueda democratizar el conocimiento, porque la comunidad tiene derecho no sólo a estar informada, sino formada, a partir de las necesidades encontradas en el diálogo comunitario. Es tiempo de superar intelectualismos, de dejar a un lado el lenguaje técnico ultra complejo, es momento de abandonar la concepción vertical de la investigación sociolingüística y pasar a una transposición didáctica-académica clara que sea con y para la comunidad. En consecuencia, la militancia es todo un entramado de procesos de escucha, formación, de diálogo, de tejido comunitario y de resistencia. Por esto, Guzmán Góngora (2020) habla sobre el trabajo comunitario cuyo

Objetivo principal es transformar la comunidad mediante su protagonismo en la toma de decisiones, de acuerdo a sus necesidades, a partir de sus propios recursos y potencialidades, propiciando cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con sus tradiciones e identidad y el fortalecimiento de su actividad económica y sociopolítica, por lo que los grupos de trabajo comunitarios son los máximos responsables de llevar a cabo esta labor. (p. 191)

La realidad hoy latinoamericana nos muestra que investigación y militancia no son más que dos caras de una misma moneda. Es hora de salir de las aulas académicas, y pasar a las aulas comunitarias, es hora de la ecología de saberes, una sociolingüística de escritorio es insuficiente para las realidades que vimos. Así, el ejercicio descriptivo en el que se ha vuelto la sociolingüística se debe convertir en un paso más del ejercicio sociolingüístico, en un paso vital, pero no final, porque es a través de la descripción de lo que podamos observar que podemos iniciar el diálogo comunitario, en saber qué sucede y por qué sucede, y mencionarlo a las

comunidades, permite encontrar soluciones de manera creativa. Esto es el trabajo comunitario, volverles a las comunidades su rol principal, que sepan que ellos son parte de las academias, que sus saberes son igual de importantes y valiosos que los de los investigadores, y que nosotros estamos a su disposición, para ayudar a resistir desde lo que hemos construido, porque...

La sociolingüística debe ser militante y pedagógica, o no lo será.

Referencias

- Bourdieu P. (1977). L'économie des échanges linguistiques. *Langue française*, 34, pp. 17-34.
- Bourdieu P. (1982). *Ce que parler veut dire*. Paris, Fayard.
- Boutet, J. y Diderot, D. (2010). Histoire de la sociolinguistique en France : quelques jalons et filiation. En M. Gasquet-Cyrus, A. Giacomi, Y. Touchard, D. Véronique (eds), *Pour la (socio)linguistique* (59-75). L'Harmattan.
- Calvet, L. (1974). *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glottophagie*. Paris : Payot.
- Chomsky, N. (1970). Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid: Aguilar.
- Chomsky, N. (1998). Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Daza Castañeda, A., Jaramillo Rodríguez, V., & Cisneros Estupiñán, M. (2025). Justicia sociolingüística: una primera revisión. *Traslaciones* (en vía de publicación).

- Del Valle, J. (2021). Notas para una teoría glotopolítica. *EREBEA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 11, 11-20. <https://doi.org/10.33776/erebea.v11i0.6900>
- Ferguson, C. A. (1959). Diglossia. *Word*, 15(2), 325-340.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge University Press.
- Guzmán Góngora, C. (2020). Trabajo Comunitario: Eje esencial en la gestión cultural comunitaria. *Revista Didactalia*, 10 (1), pp. 190-200.
- Heller M. (2002), *Éléments d'une sociolinguistique critique*, Paris, Didier.
- Heller M. (2021). Critique. *Langage et société*, p. 91-96. <https://doi.org/10.3917/lshs01.0092>
- Hymes, D. (1974). *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*. University of Pennsylvania Press.
- Hymes, D. (1996). *Ethnography, linguistics, narrative inequality: Toward an understanding of voice*. Taylor & Francis.
- Labov, W. (1972a). *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania Press.
- Liciega, G. (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos Americanos*, 145, pp. 57-85.
- Meneses, M. y Bidaseca, K. (2018). As epistemologias do Sul como expressão de lutas epistemológicas e ontológicas. En Maria Paula M. y Karina B. (Coords), *Epistemologías del Sur* (11-21). CLACSO.

- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En Boaventura, S. y Maria Paula, M. (eds), *Epistemologías del Sur: perspectivas* (67-107). Ediciones Akai.
- Saussure, F. (1987). *Curso de lingüística general* (3ª ed.). Madrid: Alianza Editorial. (Fecha de publicación original, 1916).
- Sousa Santos, B. (1995). *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the paradigmatic transition*. Routledge.
- Sousa Santos, B. (2014) ¿Un Occidente no occidentalista? La filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal. En Boaventura, S. y Maria Paula, M. (eds), *Epistemologías del Sur: perspectivas* (7-17). Ediciones Akai.
- Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En Maria Paula M. y Karina B. (Coords), *Epistemologías del Sur* (25-63). CLACSO.
- Sousa Santos, B. y Meneses, M. (2014). Introducción. En Boaventura, S. y Maria Paula, M. (eds), *Epistemologías del Sur: perspectivas* (7-17). Ediciones Akai.